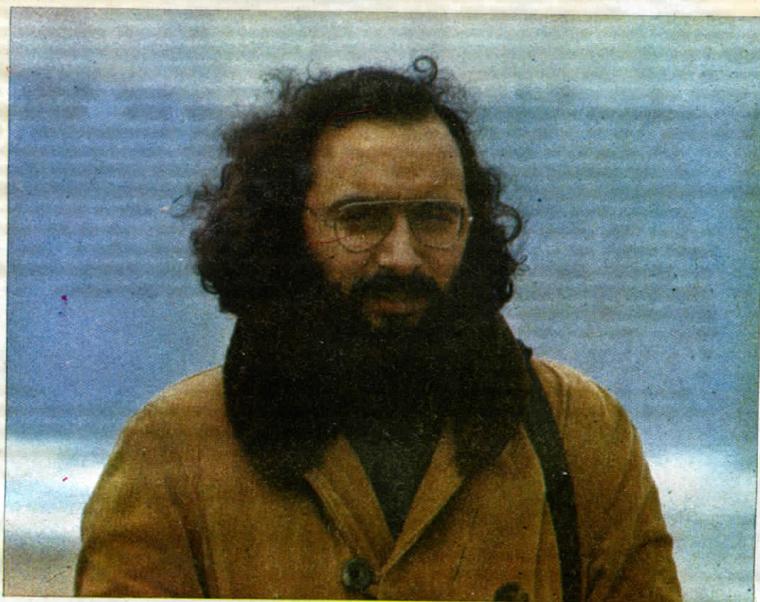


BRAVO

AÑO 4 NUMERO 5

MAYO 1980





Sergio Marras - Autofoto

Las Mujeres de Marras

“Mil tres mujeres son mil tres veces la misma...” ha dicho alguien infinitamente escéptico. Invertiendo la operación, parapetado tras la cámara durante largo rato a la espera de su pieza, Sergio Marras nos entrega una mujer que es mil tres veces otra. Una mujer que brilla, llena de facetas, en medio de una luz silenciosa.

Lo conocíamos como interrogador profesional, como dueño de un especial talento de entrevistador. Número a número nuestra revista ha mostrado el fruto de esa habilidad suya, esa invisible tenaza de confesor con oficio. También lo conocíamos como periodista viajero: la India, Nepal, Tailandia, Laponia, Katmandú, Marruecos, Argelia, han ido emergiendo de sus carillas mecanografiadas y de sus fotos, como agudos bocetos de un mundo lejano, como la realidad viva de otra galaxia apenas en algo similar a la nuestra. Ahora nos completa su imagen al revelarse como un documentador de mujeres, como un retratista que más allá de los rostros y de los cuerpos, congela en un instante ese halo vertiginoso y fascinante de lo femenino.

Sociólogo y periodista, mucho más lo segundo que lo primero, Sergio Marras es un hombre difícil de clasificar. Detrás de

un aire ausente, de un hablar poco y muy despacio –a ratos inaudible– con algo de monje que no sabemos bien dónde reside, se esconde una personalidad bullente y un ojo que no perdona ni el más insignificante detalle del entorno. Sin duda es ese ojo el que lo llevó hasta la fotografía. Hasta ese oficio en él que el mismo se define como “Escritor de la luz”, hasta ese quehacer que nace cuando el ojo desnudo ya no es suficiente.

“Todo comenzó en Michigan, consolando un ciervo entristecido con una Polaroid de bolsillo”, nos cuenta Marras en un texto que acompaña su muestra de mujeres. Lo cierto es que de eso hace ya varios rollos de películas, y mucha imagen ha pasado desde entonces por las cubetas de revelado.

El artista es el hombre que mira y se mira mirar. El artista de la fotografía es, por tanto, el que fotografía y se fotografía fotografiar, el hombre plenamente consciente de su tarea como creador. Sergio Marras sabe lo que busca cuando regula el diafragma, cuando mide la luz que circunda un rostro. “Como un avión que despega, la Fotografía también es Física hecha Poesía”, acota en el comienzo de su texto-



folleto. Desde el bosque de Michigan hasta hoy, el fotógrafo crecido, el consolador de ciervos, el adolescente de la Polaroid, ha dejado su lugar a un artista de la luz. "Hoy la fotografía es Fotosofía; conocimiento catapultado. Puro asombro intacto y esparcido". Con esta afirmación concluye Marras su folleto. Ahí está la foto que buscábamos: Sergio Marras se fotografía fotografiando. Se asume como fotógrafo frente a una realidad a revelar, como descubridor o redescubridor del mundo por medio de la fotografía. Cuando regula el diafragma, cuando sigue con atención la aguja del fotómetro, cuando mide la distancia focal, sabe lo que está haciendo, no sólo desde el punto de vista técnico, sino también desde el punto de vista de una poética y un lenguaje que se juega entre luz, la emulsión y el mundo que se abre más allá del visor de la cámara.

Vestidas, desnudas, de frente o de perfil, las mujeres que conforman la muestra a ser expuesta entre el 15 de mayo y el 13 de junio, en el Instituto Chileno-británico de Cultura, son la evidencia de un trabajo cuidadoso y preciso. Cada detalle encierra en esas fotografías un discurso a ser atendido. No hay artificio, no hay ni un solo atisbo de pretensión intelectualista ni de pedantería. No recurre Sergio Marras a efectos ni a sofisticaciones técnicas. Un aire fresco y limpio envuelve las imágenes haciéndolas emerger del papel, sobrepasar el soporte material que las sustenta, dándole a los







cuerpos una temperatura de treinta y seis grados y medio. Una temperatura que llama al abrazo y a la caricia. Es, simplemente, el calor de la realidad huyendo del papel que lo encierra. Tras el cuerpo, se abre ampliamente la mujer-personaje. Las mil tres mujeres apretadas en la imagen de una. Es en ese nivel donde Marras deja en claro la eficacia de su estilo, la alta eficiencia de su trabajo de artista.

La mujer-sujeto –y ni por un solo instante la mujer-objeto– es investigada por este “fotósofo” en toda su femenina extensión. No se trata de desnudos tradicionales o retratos comunes, no se trata del clásico juego de luces y sombras con que un fotógrafo tipo convierte los cuerpos en estatuas de mármol. La mujer cotidiana,

inmersa en una atmósfera de intimidad o presa de la ensoñación bajo un sol vespertino, cobra bajo la lentilla de Marras un carácter hiperreal. Hay ternura y calma en el tratamiento de cada imagen. El fotógrafo se relaciona de un modo horizontal con su modelo, sin esa verticalidad que –las más de las veces– queda al descubierto en trabajos de esta naturaleza. Definitivamente, Marras no busca el cuerpo o el rostro como fines en sí, va más hondo su afán. De existir el alma, ese gas inodoro e incoloro que se supone nos colma, sería él el objetivo fotográfico de Marras. El alma de lo femenino, ese hálito que ningún machista ha presentido jamás. Ese fuego que lo haría retroceder inerme y asustado como una falsa fiera.

ENTREVISTADOR ENTREVISTADO

Hemos creído importante preguntar al propio Sergio Marras acerca de sus motivaciones e intereses en el terreno de la “mujerografía”. Cazar a un cazador no es tarea fácil, pero ya lo tenemos ante nosotros.

Bravo: “Nos gustaría saber qué te motivó a fotografiar mujeres: rostros, cuerpos desnudos y vestidos...”.

Marras: “La mujer, como todo ser vivo, recibe y entrega sensaciones que van mucho más allá de lo que puede ir cualquier

objeto que no es una persona. Creo que es importante para el fotógrafo que la cámara se le transforme en un puente hacia la totalidad de lo fotografiado. En una especie de herramienta recorredora que penetre y se deslice por su sujeto, para que éste —a su vez— retransmita el impacto que esto le provoca. Una mujer transmite sensaciones plásticas, eróticas y psicológicas. Bien aprovechadas, logran que lo fotografiado deje de ser un puro ente, para entrar a interactuar con el fotógrafo, reestimulándole y realimentándole el punto de vista desde el que partió”.

Bravo: “¿Y cuál de los tres enfoques: plástico, erótico o psicológico prima al estar frente a una modelo femenina?”.

Marras: “Casi nunca he trabajado con modelos profesionales. La mayoría de las fotos es gente de la calle, amigas y algunas actrices de teatro y cine hechas en España. Yo diría que el punto de vista dominante dependerá de lo que prime en cada persona y de lo que el fotógrafo sea capaz de ir develando en ella. Ninguna de estas tres características se da pura. El cuerpo —lo externo— siempre es reflejo de lo que pasa adentro, y lo estético no necesariamente se dará en lo ideal que un cuerpo

pueda ser, sino en su capacidad de expresar la relación interior-exterior. Creo que las dos cosas van unidas. Una buena foto expresará tanto el dentro como el fuera unitariamente”.

Bravo: “¿Cómo reaccionan generalmente las mujeres ante el Rayo X de la cámara?”.

Marras: “Depende mucho de quién se trate. La gente de la calle normalmente la he sacado sin que se dé cuenta. Ahora, cuando alguien de alguna manera posa para una foto, hace exactamente eso, ‘posar’, o sea adopta una actitud externa e interna atípica, perteneciente a su ‘Debo ser’ más que a su ser. Por lo tanto hay que trabajar un buen rato con ellas hasta que sus ‘Debería ser’ se cansan y sus seres aparecen limpios”.

Bravo: “¿Usaste alguna técnica especial en las fotos que expones?”.

Marras: “No. La técnica de las tomas no tiene complicaciones. Las ampliaciones fueron hechas por medio de un sistema que aquí se conoce poco, y que permite pasar de diapositivo directamente a papel..., el proceso Cibacolor. En este caso, más que con la técnica puramente fotográfica, he trabajado con la cámara como elemento





indagador de la expresión propia de 'lo fotografiado'. Así he dejado de lado cualquier 'efecto especial' sobre la base del uso de lentes, revelado o películas especiales",

Bravo: "¿Qué es la fotografía?... ¿Documento-realidad aprehendida; o arte plástico-realidad elaborada?"

Marras: "La fotografía básicamente y, como su nombre lo indica, es la representación de la interpretación y selección de la luz, que el fotógrafo recoge de la realidad

percibida. Para estar alerta frente a su materia prima —la luz denunciadora de las formas, espacios y movimientos—, el fotógrafo, además de manejar un código técnico y artístico, debe ejercitarse en todos los posibles lenguajes que la mencionada luz es capaz de entregar. Esto, ya sea a partir de una realidad natural o artificial, dada en la calle, o provocada por la mente y la técnica del fotógrafo. Cualquier posibilidad es válida". A.G.

